Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), septiembre-octubre 2026,
Volumen 10, Número 5.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i5

TRANSFORMACIONES DEL VÍNCULO SOCIAL DIGITAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS ECUATORIANOS: INTERACCIÓN, IDENTIDAD, VIGILANCIA Y ACELERACIÓN

TRANSFORMATIONS OF DIGITAL SOCIAL TIES AMONG ECUADORIAN UNIVERSITY STUDENTS: INTERACTION, IDENTITY, SURVEILLANCE, AND ACCELERATION

Pablo Granda Dávila
Universidad Técnica de Machala, Ecuador

Catherine Mariana Mora Ortiz
Universidad Técnica de Machala, Ecuador

Pamela Mishel Suarez Narvaez
Universidad Técnica de Machala, Ecuador

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i5.26212

Transformaciones del Vínculo Social Digital en Estudiantes Universitarios Ecuatorianos: Interacción, Identidad, Vigilancia y Aceleración

Pablo Granda Dávila[1]
pgranda@utmachala.edu.ec
https://orcid.org/0009-0007-1773-0201
Universidad Técnica de Machala
Machala-Ecuador

Catherine Mariana Mora Ortiz
cmora1@utmachala.edu.ec
https://orcid.org/0009-0008-8436-3541
Universidad Técnica de Machala
Machala-Ecuador

Pamela Mishel Suarez Narvaez
pamela.mishelsuarez@gmail.com
https://orcid.org/0009-0000-2262-3717
Universidad Técnica de Machala
Machala-Ecuador

RESUMEN

Las plataformas sociodigitales forman parte de la vida universitaria no solo como medios de comunicación, sino como espacios donde se negocian pertenencias, reputaciones, formas de visibilidad y ritmos de interacción. Este artículo analiza cómo se reordena el vínculo social digital entre estudiantes universitarios ecuatorianos, evitando tanto el determinismo tecnológico como la idea de que la conectividad equivale, por sí misma, a mayor integración social. Se desarrolló un ensayo teórico-documental de alcance interpretativo sustentado en una revisión narrativa focalizada de literatura académica publicada entre 2022 y 2026, seleccionada por pertinencia temática, revisión por pares y DOI verificable. La síntesis propone un marco de cuatro dimensiones interdependientes: relacional, performativa, disciplinaria y temporal; las dos primeras se leen, además, desde una perspectiva antropológica y de cultura visual. La evidencia reciente muestra que el uso de redes puede sostener aprendizaje, pertenencia y autoexpresión, pero también intensificar comparación social, gestión estratégica de la identidad, vigilancia distribuida y presión por la disponibilidad permanente. Los estudios realizados con universitarios en Ecuador coinciden en señalar experiencias ambivalentes y heterogéneas, que no admiten generalizaciones causales ni diagnósticos uniformes. Se concluye que el vínculo digital no sustituye al vínculo social presencial, sino que más bien lo reordena, lo vuelve más medible y visible; además, desplaza parte de su regulación hacia arquitecturas de plataforma.

***Palabras clave*:** vínculo social digital; estudiantes universitarios; identidad digital; vigilancia; aceleración social

[1] Autor principal
Correspondencia: pgranda@utmachala.edu.ec

Transformations of Digital Social Ties Among Ecuadorian University Students: Interaction, Identity, Surveillance, and Acceleration

ABSTRACT

Sociodigital platforms are embedded in university life not merely as communication channels, but as spaces where belonging, reputation, visibility, and interaction rhythms are negotiated. This article examines how digital social bonds are reordered among Ecuadorian university students, avoiding both technological determinism and the assumption that connectivity automatically produces stronger social integration. A theoretical-documentary essay with an interpretive scope was developed through a focused narrative review of peer-reviewed academic literature published between 2022 and 2026, selected for thematic relevance and verifiable DOI records. The synthesis proposes a framework of four interdependent dimensions: relational, performative, disciplinary, and temporal; the first two are additionally read from an anthropological and visual culture perspective. Recent evidence indicates that social media can support learning, belonging, and self-expression, while also intensifying social comparison, strategic identity management, distributed surveillance, and pressure for permanent availability. Studies involving university students in Ecuador converge in pointing to ambivalent and heterogeneous experiences that do not support uniform causal conclusions. The article argues that digital social bonds do not replace face-to-face social relations; rather, they reorder them, making interaction more visible and measurable while shifting part of its regulation toward platform architectures.

Keywords. digital social bonds; university students; digital identity; surveillance; social acceleration

Artículo recibido 20 agosto 2026
Aceptado para publicación: 20 setiembre 2026

INTRODUCCIÓN

La vida universitaria ya no puede describirse con una frontera nítida entre lo presencial y lo digital. Una conversación iniciada en el aula continúa en un grupo de mensajería; una actividad académica se coordina en una plataforma; una fotografía, una historia o un comentario intervienen en la manera en que una persona es reconocida por sus pares. Al mismo tiempo, buena parte de esas interacciones deja rastros, circula ante audiencias imprevistas y queda sometida a métricas que convierten la atención en números visibles. El cambio sociológico relevante no reside, por ello, en afirmar que las redes sociales han reemplazado la interacción cara a cara, sino en observar cómo modifican las condiciones en las que esa interacción adquiere sentido.

La investigación reciente invita a desconfiar de explicaciones simples. En población universitaria, las redes sociales pueden sostener formas de apoyo al aprendizaje, cooperación y elaboración identitaria, pero también favorecer usos paralelos durante las clases y dinámicas de comparación que vuelven más exigente la gestión de la propia imagen (Astleitner & Schlick, 2025; Rafiq & Linden, 2024). En jóvenes y adultos emergentes, además, la calidad de lo que se hace en redes parece ofrecer más información que el mero tiempo de exposición: la autenticidad, la comparación, la autoexploración y el tipo de presentación del yo se asocian de manera distinta con la claridad del autoconcepto y el bienestar (Avci et al., 2025; Wong & Hamza, 2025). Esta evidencia obliga a pensar el vínculo digital como una relación ambivalente, no como una patología inevitable ni como una extensión neutral de la sociabilidad.

En el plano sociológico, esa ambivalencia puede leerse a través de varios problemas que la tradición de la disciplina formuló mucho antes de la aparición de TikTok, Instagram o WhatsApp: cómo se produce la relación con los otros; cómo se presenta y valida el yo; de qué manera la visibilidad se convierte en una forma de regulación; y qué ocurre con la experiencia del tiempo cuando las interacciones se multiplican y las respuestas parecen no poder esperar. Las plataformas reúnen estos problemas en una misma arquitectura. Permiten establecer relaciones, pero también clasifican contenidos; ofrecen escenarios de autoexpresión, pero convierten la reacción ajena en indicadores; amplían la posibilidad de encuentro, aunque la conectan con circuitos de recomendación y extracción de datos que el usuario no controla completamente (Crosset & Dupont, 2022; Huang & Krafft, 2024).

El caso universitario ecuatoriano resulta especialmente pertinente porque la evidencia reciente ya no se limita a descripciones generales del acceso a internet. Estudios realizados en distintas instituciones y campos disciplinarios muestran que las redes intervienen en la comunicación institucional, el entretenimiento, la formación de identidades virtuales, el uso problemático de internet y la relación con el compromiso académico (Lalangui-Campoverde & Flores Zúñiga, 2026; Pauta Acero et al., 2024; Roque Herrera et al., 2026; Uzcátegui-Sánchez et al., 2025). Aun así, el conocimiento disponible permanece fragmentado: algunos trabajos miran la conducta digital, otros el rendimiento, otros la identidad o la comunicación. Falta una lectura que los coloque dentro de un mismo problema sociológico sin confundir correlación con causalidad ni convertir casos locales en retratos de todo el país.

A partir de esa necesidad, este artículo tiene como objetivo analizar las transformaciones del vínculo social digital en estudiantes universitarios ecuatorianos mediante un marco interpretativo que articula cuatro dimensiones: relacional, performativa, disciplinaria y temporal. La pregunta que orienta el trabajo es la siguiente: ¿de qué manera las plataformas sociodigitales reordenan la interacción, la presentación del yo, la regulación de la visibilidad y la experiencia temporal del vínculo entre estudiantes universitarios? La tesis que se defiende es que el vínculo digital no desaparece ni se vuelve necesariamente más débil; cambia de textura. Se hace más visible, medible y persistente, y queda parcialmente organizado por reglas de plataforma que introducen nuevas oportunidades de pertenencia, pero también nuevas formas de comparación, vigilancia y presión por la disponibilidad.

Estrategia metodológica

El trabajo adopta la forma de un ensayo teórico-documental de alcance interpretativo. No se presenta como una revisión sistemática ni pretende calcular prevalencias nacionales. Su propósito es construir una síntesis sociológica razonada a partir de literatura reciente y confrontarla con evidencia producida en contextos universitarios ecuatorianos. Esta elección metodológica responde al carácter del problema: las transformaciones del vínculo social atraviesan dimensiones que suelen investigarse por separado como: identidad, comparación, vigilancia, usos académicos, adicción o comunicación institucional, y requieren ser puestas en relación antes de formular hipótesis empíricas más específicas.

La localización de fuentes se realizó mediante búsquedas bibliográficas orientadas por conceptos y mediante verificación directa de los registros editoriales. Se priorizaron artículos publicados entre 2022 y agosto de 2026, revisados por pares, con DOI activo y pertinencia directa para al menos una de las cuatro dimensiones analíticas o para el contexto universitario ecuatoriano. Se excluyeron tesis, informes sin arbitraje y publicaciones anteriores al periodo definido. Este criterio se aplicó al corpus empírico, entendido como el conjunto de investigaciones que sostienen las afirmaciones sobre prácticas y efectos. Este criterio implica una decisión deliberada: recuperar problemas de teoría social clásica a través de investigaciones y reconstrucciones contemporáneas que pueden ser verificadas mediante identificadores persistentes, en lugar de sostener el artículo en ediciones bibliográficas heterogéneas o difícilmente trazables. Junto a él se constituyó un corpus teórico, integrado por obras de referencia en sociología, antropología y cultura visual cuya función en el artículo es conceptual y no probatoria. A este corpus no se le aplicó recorte temporal ni exigencia de identificador persistente, dado que se trata de textos fundacionales cuya vigencia no depende de su fecha de publicación ni de su disponibilidad en repositorios indexados. Su inclusión responde a una decisión deliberada: las categorías con las que se interpreta el vínculo social —presentación de sí, reciprocidad, visibilidad, forma— provienen de una tradición que no se agota en la literatura reciente.

El corpus empírico final quedó compuesto por veinte artículos. Para la dimensión relacional se consideraron estudios sobre uso universitario de redes, apoyo al aprendizaje, comunicación y vida de plataforma. Para la dimensión performativa se incorporaron revisiones y estudios longitudinales sobre autoconcepto, autenticidad, autoexposición y comparación. La dimensión disciplinaria reunió trabajos sobre vigilancia participativa, gobernanza de plataformas, moderación algorítmica y visibilidad. La dimensión temporal se trabajó con literatura sobre resonancia, comparación y uso problemático, complementada con estudios ecuatorianos recientes. El procedimiento fue de lectura comparativa: se identificaron convergencias, contradicciones y límites, y luego se organizaron en una matriz conceptual de cuatro dimensiones.

Sobre esa matriz se aplicó una lectura desde la antropología y la cultura visual, orientada a interrogar las formas simbólicas mediante las cuales cada dimensión se vuelve perceptible. La estrategia tiene límites que deben mantenerse a la vista.

Primero, la selección fue focalizada y narrativa, por lo que no garantiza exhaustividad bibliométrica. Segundo, buena parte de la evidencia disponible sobre universitarios ecuatorianos es transversal y correlacional; por ello, las relaciones encontradas no se interpretan como efectos causales. Tercero, los estudios nacionales revisados proceden de instituciones, carreras y poblaciones diferentes. El artículo los utiliza como evidencia comparativa, no como una muestra representativa del sistema universitario ecuatoriano. Cuarto, la articulación entre el corpus empírico y el corpus teórico es interpretativa: las categorías conceptuales no se someten a verificación empírica en este artículo, sino que operan como lentes de lectura cuya productividad debe evaluarse por la coherencia del análisis que permiten. Esta cautela es metodológicamente importante: el interés no está en construir una cifra nacional inexistente, sino en reconocer patrones plausibles y preguntas sociológicas que merecen ser investigadas con mayor profundidad.

Un marco sociológico para el vínculo social digital

La dimensión relacional: interacción, apoyo y pertenencia

La primera dimensión del vínculo digital es relacional: las plataformas no son simples canales por los que circulan relaciones ya constituidas, sino entornos que ofrecen posibilidades concretas de contacto, coordinación, apoyo y participación. En estudiantes universitarios, Astleitner y Schlick (2025) identifican tres grandes zonas de uso durante la experiencia de aprendizaje: desarrollo identitario, apoyo al aprendizaje y uso paralelo. La misma plataforma puede servir para pedir ayuda, compartir información, reforzar la pertenencia o, en otro momento, desplazar la atención hacia entretenimiento y navegación. Esta coexistencia impide clasificar la experiencia digital como académica o no académica de manera rígida.

El punto sociológico es que la conectividad adquiere valor solo cuando se convierte en una relación significativa para los participantes. Gutiérrez Arenas et al. (2024) describen precisamente las contradicciones que atraviesan el uso universitario de redes: identidad individual e identidad social, exhibición y privacidad, satisfacción y evasión. Lo relevante no es escoger uno de los polos como si anulara al otro, sino reconocer que los usuarios se desplazan entre ellos. Un grupo de clase puede producir cooperación y cansancio; una red puede ofrecer reconocimiento y, a la vez, hacer más evidente

una jerarquía; una conversación puede sostener cercanía mientras la expectativa de respuesta inmediata genera presión.

La investigación ecuatoriana sobre comunicación institucional permite observar otra faceta. En el estudio de Pauta Acero et al. (2024) sobre una facultad de la Universidad Técnica de Cotopaxi, la actividad de Facebook combinó contenido académico y contenido orientado a relaciones sociales. Más allá de los porcentajes concretos, el hallazgo muestra que la presencia digital universitaria cumple una función doble: informa y, simultáneamente, produce comunidad simbólica. No se limita a transmitir avisos; crea un espacio en el que la institución se presenta, los estudiantes reaccionan y se construye una imagen compartida de la vida universitaria.

Desde esta perspectiva, hablar de vínculo digital exige superar la oposición entre relación 'real' y relación 'virtual'. La interacción mediada puede tener consecuencias enteramente reales sobre la pertenencia, la reputación y las oportunidades de participación. Lo que cambia es la arquitectura de la relación: se amplían la persistencia, la replicabilidad y la capacidad de circulación de las interacciones. Una expresión que en el aula habría quedado limitada a un grupo y a un momento puede permanecer, reenviarse y alcanzar a públicos que no estaban presentes. Esa condición modifica la forma de calcular lo que se dice y la manera de interpretar la respuesta ajena.

Estéticas de la pertenencia: el vínculo hecho imagen compartida

La posición grupal históricamente ha visibilizado rastros como vestuarios, estereotipos de cuerpo, distintivos, fotografías rememorativas. A partir de la antropología, estas marcas no se acogen al vínculo sino más bien intervienen desde su formación, porque revela que no son un adorno del vínculo, debido a que son parte del nexo que existe. Esto evidencia que se debe tener una relación reciproca que de otra manera quedaría sin expresión. Es por ello, que lo que las plataformas digitales han transformado no es esa necesidad, sino como se construyen los rasgos identitarios. Otrora era escaso , costoso y ocurría en fechas establecidas, en la actualidad es abundante , barato y continuo.

Bourriaud (2006) propone denominar obra aquello que genera un encuentro, no aquello que lo representa. Lo importante deja de ser el objeto y pasa a ser la relación de lo que produce el objeto. Si aplicamos esto al ámbito estudiantil, los registros visuales de uso cotidiano, foto grupal, la difusión de

las publicaciones, y el humor gráfico que sólo entienden quienes estuvieron en esa clase, deja de ser un registro del grupo y pasa a ser una forma de cimentar lazos de amistad.

Bishop (2004) plantea una objeción que conviene nombrar, porque impide una exaltación que el debate estético no respalda. En su juicio al arte relacional, en su juicio al arte relacional ,expuso que Bourriaud da por hecho que vinculo producido por la obra es importante por el solo hecho de ser relación, cuando lo que conviene enunciar es qué tipo de relación se construye, entre quienes participan y que efecto tienen. Que haya similitudes no significa que haya conexión: una forma podría generar una proximidad real, o elaborar su apariencia.

El dilema radica en que la imagen no permite diferenciar un caso del otro y el análisis debe sostener ese límite en lugar de encubrirlo.

Cabe entender, entonces, que se abre una nueva brecha interna del propio grupo: ya no entre quienes están conectados y quienes no, sino entre quienes pueden mostrar que pertenecen y quienes solo pueden pertenecer en silencio.

La dimensión performativa: identidad, reconocimiento y autoexposición

La segunda dimensión es performativa. En las redes, presentarse ante los demás deja de ser un acontecimiento limitado a la copresencia y se convierte en un trabajo continuo de selección: qué fotografía publicar, qué opinión expresar, qué logro mostrar, qué silencio mantener y qué audiencia imaginar. Las plataformas facilitan esa edición del yo y, además, devuelven señales cuantificadas sobre su recepción. El reconocimiento se traduce parcialmente en visualizaciones, reacciones, seguidores y comentarios. Esa cuantificación no agota el valor de una relación, pero sí introduce una medida visible que puede orientar decisiones posteriores.

La revisión de Rafiq y Linden (2024), centrada en estudiantes de educación postsecundaria, muestra que las redes favorecen conexión y redes de contacto, pero también permiten controlar la autopresentación de un modo que puede incrementar la distancia entre el yo vivido y el yo curado para la audiencia. Avci et al. (2025) llegan a una conclusión especialmente útil para este artículo: en el desarrollo identitario importa más la cualidad de las prácticas que el tiempo total de uso. La participación activa se vincula con exploración identitaria, mientras la autenticidad en la presentación se asocia con mayor claridad del autoconcepto.

La comparación, en cambio, puede acompañarse de exploración y también de malestar identitario. No existe, por tanto, una relación lineal entre 'más redes' y 'peor identidad'.

El estudio longitudinal de Wong y Hamza (2025), realizado con adultos emergentes, refuerza esa lectura. La presentación auténtica tendió a coexistir con mayor claridad del autoconcepto y menos síntomas depresivos, mientras ciertas formas de presentación falsa o idealizada se relacionaron con menor claridad y mayores síntomas. Conviene subrayar el matiz: la investigación no autoriza a concluir que toda gestión de imagen es engaño. En cualquier vida social existe selección de información y adecuación al contexto. La novedad de las redes está en la escala, la persistencia y la posibilidad de comparar la propia representación con un flujo continuo de representaciones ajenas.

Hjetland et al. (2022) muestran, además, que el énfasis en autopresentación y búsqueda de retroalimentación no se distribuye de manera uniforme. Existen perfiles distintos de involucramiento, asociados a características personales y sociodemográficas. Esto resulta relevante porque evita convertir al 'usuario universitario' en una figura homogénea. Las plataformas ofrecen las mismas herramientas generales, pero los sujetos las incorporan desde trayectorias, disposiciones y necesidades diferentes. El vínculo social digital se configura en el encuentro entre la arquitectura técnica y esa diversidad biográfica.

La comparación social merece un tratamiento igualmente cuidadoso. Meier y Johnson (2022) advierten que la literatura más reciente muestra efectos heterogéneos, condicionales e incluso recíprocos; no toda comparación conduce a deterioro del bienestar. Sin embargo, el metaanálisis experimental de McComb et al. (2023) encontró un efecto negativo pequeño pero consistente de la exposición a objetivos de comparación ascendente sobre autoevaluaciones y emociones. Más recientemente, Demir et al. (2026) identificaron una asociación positiva modesta entre uso problemático de redes y comparación social, insistiendo en que el tamaño del efecto depende del contexto y de las medidas empleadas. La lectura sociológica que se desprende es menos espectacular, pero más sólida: la comparación constituye un mecanismo recurrente del vínculo digital, cuyo impacto varía según la situación y el modo de uso.

En el entorno universitario, esta dimensión performativa tiene una consecuencia particular: la identidad académica convive con otras identidades visibles. El estudiante no aparece en redes únicamente como estudiante; se presenta también como amigo, trabajador, familiar, creador de contenido, consumidor,

activista o aficionado. La superposición de audiencias obliga a negociar expectativas distintas en un mismo espacio. Esa negociación puede ser creativa y favorecer pertenencia, pero también vuelve más laborioso sostener una imagen coherente cuando la retroalimentación de los demás se hace inmediata y pública.

Del autorretrato al perfil: El yo como obra en circulación

Dentro de las formas de expresión más antiguas está el autorretrato, que es creado ante la mirada del otro. Su concepción no radica en el parecido, sino la creación con la que se realiza una imagen para ser observada. Por eso funciona como registro del perfil digital. Bajo tres concepciones diferentes, el perfil nunca se concluye y está en constante transformación, se orienta a públicos disímiles y viene acompañado de una métrica de interacciones que cuantifica como aceptado.

Goffman (1959) enunció que en la cotidianidad el ser humano muestra una máscara ante quien lo observa, y que mantenerla requiere esfuerzo. Su patrón presumía que la sociedad estaba segmentada: un modelo en el comportamiento del entorno familiar y el otro ámbito social, porque los espacios no coincidían. Eso es lo que se cohesionó con las redes. Por lo tanto, el estudiante no muestra solamente un único rol, sino más bien que todas estas apariencias comparten un mismo escenario. Y no se mantiene una sola máscara, sino la relación entre varias a la vez, ese esfuerzo, se traduce en un costo imprevisto del prototipo inicial.

De acuerdo con Groys (2014) demuestra que la comparación es recurrente. Establece que desde el entorno contemporáneo surge una problemática, donde ya no es generan solo imágenes, porque cualquiera puede hacerlo sino más bien conseguir visibilidad entre la multitud. El individuo deja de ser espectador y se convierte en creador: visibilizarse se convierte en una condición indispensable de valor social. Desde ahí que se despliegue el reconocimiento a lo que puede enumerarse.

En la base de datos revisada, infiere en que la comparación no revela una cualidad psicológica del estudiante, sino un dominio del entorno al que está expuesto: los datos no poseen mayor validez que otras pruebas, pero es la única evidencia disponible del reconocimiento del estudiante.

Zafra (2017) pone nombre al costo. Sostener una presencia digital es trabajo: invisible, no pagado, y que produce un cansancio que la persona suele vivir como falla propia y no como efecto del sistema.

Esto pesa especialmente sobre los estudiantes de arte, de quienes además se espera que ese perfil funcione como portafolio y puerta de entrada al medio profesional. Para la dimensión performativa, la conclusión es que el yo estudiantil no se expresa en la plataforma: se produce, se mantiene y se mide, y esas tres tareas no cuestan lo mismo a todos.

La dimensión disciplinaria: vigilancia, visibilidad y regulación algorítmica

La tercera dimensión es disciplinaria, entendida no como coerción directa, sino como la capacidad que tienen ciertas arquitecturas de visibilidad para orientar conductas. La mirada en redes es múltiple: observan los pares, observa una audiencia potencialmente desconocida y, al mismo tiempo, registran los sistemas técnicos. La experiencia de publicación ocurre, por ello, dentro de un campo en el que el usuario imagina quién lo verá y qué consecuencias puede tener lo publicado. Oguafor y Nevzat (2025) documentan que jóvenes usuarios reconocen la existencia de una cultura de vigilancia en medios sociales y expresan preocupaciones sobre privacidad e información. La conciencia de ser observado se convierte así en parte de la experiencia ordinaria de uso.

La metáfora del panóptico conserva poder explicativo si se emplea con cautela y no como equivalencia literal. Furiasse (2022) revisa precisamente la idea de un 'panóptico crowdsourced', en el que la observación ya no procede únicamente de una autoridad central: los propios usuarios participan en prácticas de exposición, seguimiento y evaluación. En una red universitaria, esta vigilancia distribuida puede aparecer en formas aparentemente menores —quién vio una historia, quién reaccionó, quién dejó de seguir, quién comparte una captura—, pero esas señales intervienen en la interpretación de confianza, cercanía y reputación.

La vigilancia entre pares es solo una parte del problema. Crosset y Dupont (2022) muestran que la moderación algorítmica funciona como un ensamblaje entre decisiones humanas y no humanas que regula flujos de información. La visibilidad, por tanto, no depende únicamente de lo que una persona publica o de lo que sus contactos deciden mirar; también está mediada por sistemas de clasificación, recomendación y moderación. Lo social llega a los usuarios a través de una selección técnica que rara vez es completamente transparente.

Huang y Krafft (2024) aportan una distinción especialmente fértil al analizar la gobernanza de Facebook mediante la metáfora de escenario y tras bambalinas.

Las plataformas hacen visibles determinadas relaciones entre usuarios —amistades, mensajes, publicaciones, controles de privacidad— mientras otras relaciones de datos, asociadas con recomendación y publicidad, quedan fuera de la experiencia directa. Esta diferencia importa para una sociología del vínculo porque recuerda que lo que el usuario percibe como relación interpersonal se encuentra inserto en una infraestructura económica y de datos que opera en otro nivel.

No se trata de afirmar que cada interacción digital está dominada por el miedo o el control. La mayoría de los intercambios cotidianos pueden sentirse espontáneos y banales. El punto es más sutil: la posibilidad de archivo, captura, búsqueda, cuantificación y redistribución introduce condiciones para la autorregulación. Las personas aprenden qué tipo de contenido obtiene aprobación, qué opiniones generan conflicto, qué imágenes son recompensadas y qué comportamientos pueden dañar una reputación. La normalización no necesita una orden explícita; puede emerger del aprendizaje repetido de las reacciones y de las reglas implícitas de la plataforma.

Esta dimensión obliga a revisar una idea frecuente: que la autoexposición es una decisión puramente individual. Publicar es, desde luego, una acción voluntaria en muchos casos, pero la decisión se toma dentro de entornos donde la participación social suele exigir algún grado de visibilidad. Quien no aparece puede perder información, quedar fuera de conversaciones o reducir su presencia en circuitos de reconocimiento. De ahí que la relación entre libertad y exposición sea ambivalente. Las redes abren oportunidades expresivas al mismo tiempo que convierten la visibilidad en un recurso social que debe administrarse estratégicamente.

La dimensión temporal: aceleración, comparación y fragilidad relacional

La cuarta dimensión es temporal. Las plataformas introducen una relación particular con el presente: el flujo se actualiza sin descanso y cada notificación propone una pequeña urgencia. La importancia de este punto no reside en afirmar que todo usuario vive permanentemente acelerado, sino en reconocer que la arquitectura técnica favorece ritmos de renovación, simultaneidad y respuesta rápida. El vínculo puede mantenerse a distancia y en cualquier horario; precisamente por eso, también puede generar la expectativa de disponibilidad más allá de los tiempos tradicionales de encuentro.

Rosa (2022) analiza la transformación contemporánea de la esfera pública desde la teoría de la resonancia y plantea que los entornos mediáticos no deben evaluarse solo por la cantidad de conexiones

que posibilitan, sino por la calidad de la relación que producen con el mundo y con los otros. Esta distinción resulta útil para el ámbito universitario: estar permanentemente conectado no equivale a experimentar un vínculo significativo. La frecuencia del contacto puede aumentar mientras la atención disponible para cada relación disminuye. La densidad de una relación no se deduce del número de mensajes.

La aplicación de esta perspectiva a América Latina exige, sin embargo, una precaución epistemológica. Gros (2023) advierte sobre los riesgos de trasladar ontologías sociales desarrolladas en otros contextos como si fueran categorías universales transparentes. En este artículo, la aceleración se utiliza como una lente interpretativa, no como una variable ya demostrada para todos los estudiantes ecuatorianos. La experiencia del tiempo está atravesada por desigualdades de conectividad, trabajo, movilidad, responsabilidades familiares y condiciones institucionales que pueden producir ritmos muy distintos. Hablar de aceleración sin atender esas diferencias convertiría una herramienta crítica en una generalización vacía.

El flujo de publicaciones renueva de manera constante los referentes frente a los cuales se evalúa la propia vida. Como se señaló al tratar la dimensión performática, los efectos de esa comparación son heterogéneos y sensibles al contexto; lo que interesa aquí, es su carácter recurrente: no se trata de un acontecimiento puntual, sino de una operación que el ritmo del flujo vuelve permanente. Desde el punto de vista del vínculo, la aceleración también modifica la tolerancia al silencio. En sistemas que informan si un mensaje fue recibido, leído o visualizado, la ausencia de respuesta puede convertirse rápidamente en una señal que necesita interpretación. Algo tan cotidiano como tardar en contestar puede leerse como distancia, descuido o conflicto. Esta microtemporalidad muestra con claridad cómo la tecnología no solo conecta personas: establece nuevos indicios para leer la relación. La expectativa temporal pasa a formar parte del contenido social del vínculo.

Estudios con universitarios ecuatorianos: Revisión de la literatura disponible

La evidencia ecuatoriana reciente permite situar estas cuatro dimensiones sin convertirlas en un diagnóstico nacional uniforme. Los estudios disponibles proceden de poblaciones distintas y responden a preguntas diferentes; justamente por eso resultan valiosos como un mosaico.

En conjunto muestran que las redes atraviesan la experiencia universitaria como espacio de aprendizaje, entretenimiento, identidad, comunicación institucional y regulación cotidiana del tiempo.

Uzcátegui-Sánchez et al. (2025), en una muestra de 292 estudiantes universitarios ecuatorianos procedentes de varias provincias, examinaron la relación entre uso académico de internet, uso intencional de redes y uso problemático. Sus resultados describen una paradoja: la integración digital en la educación superior no produce automáticamente hábitos saludables, y la intención con que se usa la red importa para comprender la experiencia. Esta conclusión coincide con la literatura internacional que invita a diferenciar prácticas y propósitos, en lugar de reducir el análisis al número de horas conectadas.

Sanjinez-Quinde et al. (2025), autores vinculados a la Universidad Técnica de Machala, estudiaron a 1.160 universitarios ecuatorianos y encontraron una correlación negativa leve entre sentido de vida y uso problemático de redes sociales. El resultado no debe transformarse en causalidad: el diseño es transversal y la asociación es modesta. Sin embargo, introduce una dimensión sociológica relevante. El uso problemático no puede entenderse únicamente como un exceso cuantitativo; se relaciona con procesos de significado, orientación vital y formas de integración subjetiva. Esto desplaza el debate desde el control del tiempo de pantalla hacia la calidad de la relación que el sujeto establece con sus actividades y vínculos.

Roque Herrera et al. (2026), con 1.200 estudiantes de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de Chimborazo, hallaron correlaciones negativas y estadísticamente significativas, de intensidad leve a moderada, entre adicción a redes sociales y compromiso académico. Los autores reportan, al mismo tiempo, niveles mayoritariamente suficientes de compromiso académico y un predominio de niveles medios en el indicador global de adicción. La coexistencia de ambos datos resulta instructiva: los estudiantes no pueden clasificarse simplemente como 'conectados y descomprometidos'. Una misma población puede mantener implicación académica y, a la vez, exhibir patrones de uso que merecen atención.

El estudio de Lalangui-Campoverde y Flores Zúñiga (2026), realizado con 201 estudiantes de Comunicación de la Universidad Técnica de Cotopaxi, aporta otra capa. Desde la teoría de usos y gratificaciones, muestra que los contenidos de tiktokers ecuatorianos se vinculan con motivaciones

cognitivas, afectivas y sociales, y sitúa a TikTok como espacio de construcción de identidad virtual. Aquí el vínculo digital aparece menos como problema y más como territorio cultural: los estudiantes consumen, interpretan y comparten contenidos desde referentes locales que intervienen en la forma de pertenecer a una generación y a un entorno simbólico.

A ello se suma la dimensión institucional señalada por Pauta Acero et al. (2024), también en la Universidad Técnica de Cotopaxi. Su análisis de estrategias comunicativas en Facebook muestra que las redes forman parte de la manera en que una facultad hace visible su actividad y sostiene relaciones con su comunidad. Esta dimensión importa porque la vida digital universitaria no se limita a cuentas personales. Las instituciones producen ritmos de publicación, jerarquizan información y crean marcos de interacción que los estudiantes incorporan a su experiencia cotidiana.

Considerados en conjunto, estos trabajos permiten sostener tres afirmaciones prudentes. Primero, la experiencia digital universitaria en Ecuador es funcionalmente diversa: combina usos académicos, sociales, recreativos e identitarios. Segundo, los efectos asociados dependen del propósito, la intensidad y la forma de uso; no existe evidencia suficiente para un juicio uniforme sobre las redes. Tercero, las relaciones encontradas son en su mayoría correlacionales y situadas, de modo que cualquier generalización nacional debe esperar diseños multicéntricos, longitudinales y comparativos. Esta prudencia no debilita el argumento; al contrario, evita que la crítica sociológica caiga en el mismo simplismo que intenta cuestionar.

DISCUSIÓN

Hacia un modelo multidimensional del vínculo digital

La síntesis permite proponer un modelo multidimensional del vínculo social digital. Su utilidad no radica en añadir otra clasificación, sino en mostrar que las mismas prácticas pueden operar simultáneamente en distintos planos. Una publicación puede ser relacional porque busca contacto; performativa porque construye una imagen; disciplinaria porque anticipa la mirada ajena y las reglas de visibilidad; y temporal porque entra en un flujo que demanda atención y respuesta. Separar analíticamente estas dimensiones ayuda a comprender su funcionamiento, pero en la experiencia concreta aparecen entrelazadas.

Tabla 1 Marco analítico propuesto para el vínculo social digital

Dimensión	Pregunta sociológica	Indicadores analíticos	Literatura de apoyo
Relacional	¿Cómo se organizan el contacto, el apoyo y la pertenencia?	Cooperación, apoyo al aprendizaje, comunicación, inclusión/exclusión	Astleitner & Schlick (2025); Gutiérrez Arenas et al. (2024)
Performativa	¿Cómo se presenta y valida el yo ante audiencias múltiples?	Autopresentación, autenticidad, métricas, comparación, reputación	Avci et al. (2025); Rafiq & Linden (2024); Wong & Hamza (2025)
Disciplinaria	¿Cómo inciden la visibilidad y la arquitectura de plataforma en la conducta?	Vigilancia entre pares, privacidad, moderación, recomendación, autorregulación	Crosset & Dupont (2022); Huang & Krafft (2024); Oguafor & Nevzat (2025)
Temporal	¿Cómo transforman los ritmos digitales la experiencia de la relación?	Disponibilidad, inmediatez, interrupción, comparación recurrente, resonancia	Rosa (2022); Gros(2023) Meier & Johnson (2022); Demir et al. (2026)

Nota. Elaboración propia a partir de la literatura revisada.

La primera consecuencia de este modelo es abandonar la idea de sustitución. Los datos revisados no sugieren una desaparición del vínculo presencial, sino una hibridación. La coordinación académica, la amistad, el entretenimiento y el reconocimiento transitan de un espacio a otro. Esto también significa que conflictos iniciados en redes pueden continuar en el aula y que vínculos presenciales adquieren nuevas capas de visibilidad en línea. La frontera entre ambos mundos es cada vez menos útil como explicación sociológica.

La segunda consecuencia es reconocer la metrificación del reconocimiento. Las plataformas convierten aspectos de la interacción en señales observables: reacciones, vistas, seguidores, tiempos de respuesta. Esas señales no equivalen al valor real de una relación, pero ofrecen indicios disponibles para interpretar aceptación o rechazo. La investigación sobre autoconcepto y comparación muestra que estas dinámicas pueden tener efectos diferentes según el tipo de autopresentación y la sensibilidad del usuario (Avci et al., 2025; Rafiq & Linden, 2024; Wong & Hamza, 2025). La visibilidad cuantificada se convierte, por tanto, en una condición de la interacción, no en su contenido total.

La tercera consecuencia concierne al poder. La regulación del vínculo ya no puede estudiarse solo en las normas explícitas de una institución o en la presión directa de un grupo.

Parte de ella se desplaza hacia la infraestructura de la plataforma: sistemas de moderación, recomendación y privacidad establecen qué es más visible, qué desaparece del flujo y qué datos permanecen fuera de la experiencia del usuario (Crosset & Dupont, 2022; Huang & Krafft, 2024). A esto se añade la observación entre pares. La vigilancia digital es, por ello, distribuida: combina arquitectura técnica, expectativas sociales y autorregulación cotidiana.

La cuarta consecuencia es temporal. La posibilidad técnica de comunicarse en cualquier momento no produce necesariamente relaciones de mayor resonancia. Puede generar apoyo inmediato y continuidad afectiva, pero también multiplicar interrupciones y reducir la tolerancia a la demora. En el contexto universitario, donde las exigencias académicas se superponen con trabajo, familia y vida social, esta temporalidad merece ser estudiada empíricamente y no asumida. La propuesta de Rosa (2022), leída con la cautela latinoamericana planteada por Gros (2023), permite formular preguntas sobre la calidad del vínculo sin confundir velocidad con deterioro.

Desde esta lectura, la principal tensión del vínculo digital no es conexión frente a aislamiento. Es más productivo pensarla como una relación entre ampliación y regulación. Las plataformas amplían oportunidades de contacto, expresión y pertenencia, mientras organizan esas posibilidades mediante métricas, algoritmos y regímenes de visibilidad. La autonomía del usuario existe, pero se ejerce dentro de arquitecturas diseñadas con finalidades propias. Esa combinación explica por qué una misma red puede sentirse liberadora en una situación y agotadora en otra.

Para la universidad, el argumento tiene implicaciones que van más allá de recomendar 'usar menos el teléfono'. Si la evidencia sugiere que importan el propósito y la calidad del uso, las respuestas institucionales deberían trabajar alfabetización crítica, privacidad, gestión de la atención y normas de comunicación. También conviene revisar la expectativa de disponibilidad permanente que a veces producen los propios canales académicos. Una política digital responsable no consiste en demonizar las redes, sino en hacer explícitas las condiciones de interacción que suelen darse por naturales.

La investigación futura en Ecuador necesita avanzar en tres direcciones. La primera es longitudinal: seguir a estudiantes a lo largo del tiempo para distinguir asociaciones transitorias de procesos más estables. La segunda es comparativa: incluir universidades públicas y privadas, regiones, carreras y condiciones socioeconómicas diversas.

La tercera es cualitativa: comprender cómo los estudiantes interpretan los silencios, las métricas, la exposición, el cuidado de la privacidad y la presión de respuesta. Los indicadores cuantitativos muestran tendencias; la experiencia del vínculo exige también escuchar los significados que los sujetos atribuyen a esas tendencias.

CONCLUSIONES

El vínculo social digital entre estudiantes universitarios no constituye una realidad paralela a la vida social, sino una de sus formas contemporáneas de organización. La revisión realizada permite sostener que las plataformas reordenan la interacción al hacerla más persistente, visible y susceptible de medición. En ese proceso se amplían oportunidades de contacto, apoyo y autoexpresión, pero también se introducen nuevas condiciones para la comparación, la autorregulación y la presión temporal. El resultado no es un vínculo necesariamente más pobre ni necesariamente más rico; es un vínculo sujeto a mediaciones distintas.

La principal contribución del artículo es el marco de cuatro dimensiones. La dimensión relacional muestra que las redes reordenan cooperación, pertenencia y apoyo; la performativa explica el trabajo de presentación del yo y la búsqueda de reconocimiento; la disciplinaria permite observar la vigilancia distribuida y la regulación algorítmica de la visibilidad; y la temporal interroga la rapidez, la disponibilidad y la calidad de la relación. Juntas, estas dimensiones permiten leer una misma práctica sin reducirla a 'uso de redes sociales' como categoría indiferenciada.

La evidencia producida en universidades ecuatorianas confirma la necesidad de esa mirada plural. Los estudios revisados encuentran usos académicos y recreativos, procesos de identidad virtual, asociaciones entre uso problemático y variables de bienestar o compromiso, y estrategias institucionales de comunicación. Sus diseños y poblaciones son heterogéneos, por lo que no permiten establecer una prevalencia nacional ni afirmar causalidades generales. Sí permiten, en cambio, reconocer que la experiencia digital universitaria en Ecuador ya forma parte estructural de la vida académica y social.

El desafío sociológico consiste entonces en evitar dos atajos: considerar la tecnología como causa suficiente de los cambios o tratarla como un soporte neutral. Las plataformas intervienen en el vínculo porque ofrecen posibilidades, ordenan visibilidades y producen tiempos de interacción; pero los estudiantes las apropian desde biografías, instituciones y contextos sociales concretos.

Comprender esa relación exige conservar la ambivalencia en el análisis. Solo así será posible discutir críticamente las transformaciones digitales sin convertirlas en una narrativa automática de progreso o deterioro.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Astleitner, H., & Schlick, S. (2025). The social media use of college students: Exploring identity development, learning support, and parallel use. *Active Learning in Higher Education*, 26(1), 231–254. https://doi.org/10.1177/14697874241233605

Avci, H., Baams, L., & Kretschmer, T. (2025). A systematic review of social media use and adolescent identity development. Adolescent Research Review, 10, 219–236. https://doi.org/10.1007/s40894-024-00251-1

Bishop, C. (2004). Antagonism and relational aesthetics. October, 110, 51–79. https://doi.org/10.1162/0162287042379810

Bourriaud, N. (2006). Estética relacional. Adriana Hidalgo.

Crosset, V., & Dupont, B. (2022). Cognitive assemblages: The entangled nature of algorithmic content moderation. Big Data & Society, 9(2), 1–13. https://doi.org/10.1177/20539517221143361

Demir, M., Yayla, İ. E., Kaya, M., Koçak, L., Arpaci, I., & Baloglu, M. (2026). Relationships between problematic social media use and social comparison: A meta-analysis. BMC Psychology. https://doi.org/10.1186/s40359-026-05023-1

Furiasse, A. (2022). Reviewing the ethics and philosophy behind social media's crowdsourced panopticon. *International Journal of Technoethics*, 13(1), 1–4. https://doi.org/10.4018/IJT.302627

Goffman, E. (1959). The presentation of self in everyday life. Doubleday.

Gros, A. (2023). Las nuevas ontologías sociales de la Escuela de Frankfurt y los dilemas de su 'aplicación' en Latinoamérica: El caso de la teoría de la relación con el mundo de Hartmut Rosa. *Revista de Sociología*, 38(1), 96–118. https://doi.org/10.5354/0719-529X.2023.71326

Groys, B. (2014). Volverse público: las transformaciones del arte en el ágora contemporánea. Caja Negra.

Gutiérrez Arenas, M. del P., Díaz Pareja, E. M., Ramírez García, A., & García Rojas, A. D. (2024). Motivaciones y contradicciones en el uso de las redes sociales en estudiantes universitarios. *Revista de Comunicación*, 23(1), 259–278. https://doi.org/10.26441/RC23.1-2024-3425

Hjetland, G. J., Finserås, T. R., Sivertsen, B., Colman, I., Hella, R. T., & Skogen, J. C. (2022). Focus on self-presentation on social media across sociodemographic variables, lifestyles, and personalities: A cross-sectional study. Internati*onal Journal of Environmental Research and Public Health,* 19(17), 11133. https://doi.org/10.3390/ijerph191711133

Huang, K., & Krafft, P. M. (2024). Performing platform governance: Facebook and the stage management of data relations. *Science and Engineering Ethics*, 30, Article 13. https://doi.org/10.1007/s11948-024-00473-5

Lalangui-Campoverde, E. C., & Flores Zúñiga, B. R. (2026). Generación Z y tiktokers ecuatorianos: usos y gratificaciones en estudiantes universitarios de Comunicación. Doxa Comunicación, 43, 445–465. https://doi.org/10.31921/doxacom.3473

McComb, C. A., Vanman, E. J., & Tobin, S. J. (2023). A meta-analysis of the effects of social media exposure to upward comparison targets on self-evaluations and emotions. *Media Psychology*, 26(5), 612–635. https://doi.org/10.1080/15213269.2023.2180647

Meier, A., & Johnson, B. K. (2022). Social comparison and envy on social media: A critical review. Current Opinion in Psychology, 45, 101302. https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2022.101302

Oguafor, I. V., & Nevzat, R. (2025). 'We are captives to digital media surveillance': Netizens' awareness and perception of social media surveillance. *Information Development*, 41(2), 465–478. https://doi.org/10.1177/02666669231171641

Pauta Acero, M. C., Tipanluisa Tandalla, S. M., & Vicente Vicente, N. L. (2024). Análisis empírico de las estrategias de comunicación en redes sociales en el contexto universitario ecuatoriano: caso de estudio Facultad CIYA-UTC. Ibero-*American Journal of Education & Society Research*, 4(1), 157–165. https://doi.org/10.56183/iberoeds.v4i1.670

Rafiq, A., & Linden, B. (2024). Social media and self-concept among postsecondary students: A scoping review. Cyberpsychology, *Behavior, and Social Networking*, 27(3), 194–201. https://doi.org/10.1089/cyber.2023.0451

Roque Herrera, Y., Alonso García, S., Criollo Criollo, A. del R., & López Núñez, J. A. (2026). Relationship between academic engagement and social media addiction in Ecuadorian university students. Behavioral Sciences, 16(3), 416. https://doi.org/10.3390/bs16030416

Rosa, H. (2022). Social media filters and resonances: Democracy and the contemporary public sphere. Theory, Culture & Society, 39(4), 17–35. https://doi.org/10.1177/02632764221103520

Sanjinez-Quinde, M. P., Quezada-Maldonado, J. A., Placencio-Loayza, M. R., & Sánchez-Padilla, Y. L. (2025). Sentido de vida: Factor protector del uso problemático de redes sociales en universitarios ecuatorianos. Fides Et Ratio, 30(30). https://doi.org/10.55739/fer.v29i29.174

Uzcátegui-Sánchez, C., León de Álvarez, M. de F., & Solano-Solano, J. (2025). Comportamiento digital de los estudiantes universitarios: los efectos paradójicos del uso institucional vs. el uso intencional de las redes sociales en el uso problemático de internet. *Revista Científica Episteme & Praxis*, 3(3), 161–171. https://doi.org/10.62451/rep.v3i3.136

Wong, T. K., & Hamza, C. A. (2025). Online self-presentation, self-concept clarity, and depressive symptoms: A within-person examination. *Journal of Youth and Adolescence*, 54(4), 997–1013. https://doi.org/10.1007/s10964-024-02109-0

Zafra, R. (2017). El entusiasmo: precariedad y trabajo creativo en la era digital. Anagrama.